

CRITICA DE TEATRO:

Sainetes chilenos

Por M. Eugenia Di Doménico

■ UNA BUENA idea fue la formación de la Compañía Nacional de Sainetes. Integrada por actores y actrices de teatro y televisión de reconocido prestigio, surgió para ofrecer una breve temporada en el teatro Cariola. El objetivo es positivo: desenterrar los mejores y más conocidos sainetes chilenos, que tuvieron su apogeo en la década del 20 al 30.

Los autores elegidos para la primera muestra de Sainetes —Gustavo Campana, Amadeo González, Carlos Illanes, Luchito Córdoba y Américo Vargasa— representan parte importante de este género básico de nuestra tradición teatral.

Los primeros tres títulos —"Las tres mosqueteras", "Hay que casar a la niña" y "A mí me lo contaron"— ofrecen la auténtica expresión del vivir cotidiano, tratado en forma simple y simpática, con mucho humor y sátira.

"LAS 3 MOSQUETERAS"

■ El mejor de los tres. Simpático y audaz, mueve a la risa fácil y espontánea. Si se piensa en la época en que fue escrita, hace medio siglo, la trama resulta con bastante condimento. El "trigamía" y los enredos que produce por su actitud recuerda los exquisitos vaudeville de Feydeau. El profesionalismo y oficio de los actores —Marcelo Ríos, Angela Escamez, Ximena Vidal, Joel Unger, Eduardo Naveda y Sara

Astica— ofrecen un trabajo excelente en su modo de actuar anacrónico. La escenografía, sin perder la originalidad de la época, incorpora elementos del teatro moderno.

"HAY QUE CASAR A LA NIÑA"

■ Este sainete es el más débil de los tres en cuanto a su estructura. Presenta una aguda crítica social, poniendo en juego algunos elementos humanos como la honestidad, la honra de la niña de buena la simpatía de la nueva rica, etc.

"A MÍ ME LO CONTARON"

■ Graciosa sátira sobre el chisme de pueblo, donde los autores sacaron el mayor partido al humor, a la caricaturización de los personajes. Todo el elenco se luce en estas tres piezas como que entretienen y divierten, sin decaer en ningún momento.

Pope Harold, como el almohenero italiano, Raúl Escamez como el gaitán reído mudo, Joel Unger, como la empleada y después como la sofisticada dama de la boquilla, Lila Mayo como la simpática señora de su casa, y Arturo Moya Grau, como el boicario la pesar que es el único actor que no logra retener la risa durante la actuación, destacan en la construcción de sus personajes.

Sergio Urteaga, como don Viecho, tiene una lucida actuación, aunque el director maquettó exageradamente su papel de aneluz.

Angela Escamez, demostró una vez más su ductilidad histrónica.

Los directores Rafael Benavente y José Caviedes supieron mantener el ritmo y sacar el máximo de provecho al reactualizar este género olvidado en nuestro medio y que tuvo su época de oro.

Los directores contaron con un elenco de primera, lo cual fue básico para el feliz resultado.

■ ANGELA ESCAMEZ, actúa en los tres sainetes del Cariola. Sus tres personajes, diferentes entre sí, demuestran su ductilidad.



LA SEGUNDA. SANTIAGO. 26-IV-1974 P.33. 670716.

Sainetes chilenos [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sainetes chilenos [artículo] M. Eugenia Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile